

## UNAS POESÍAS INÉDITAS DE DIEGO ANTONIO COELLO DE PORTUGAL

Por *Manuel Urbano Pérez Ortega*  
Consejero del Instituto de Estudios Giennenses

### I. APORTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

**A**SISTIDO de toda razón, asegura Manuel Caballero Venzalá en su monumental e insustituible «Diccionario» (1), que Diego Antonio Coello de Portugal y García del Castillo fue el más prolífico poeta neoclásico de Jaén, aportando como prueba de ello dieciséis papeletas bibliográficas; cómputo incompleto, por otra parte, ya que podemos dar noticia de, al menos, otras cuatro obras impresas de el de Mancha Real:

a) «El Ruiseñor Cautivo. Oda que escribía D. Diego Antonio Coello de Portugal, Maestrante de la Real de Ronda, y Socio de Mérito de la Real Patriótica Sociedad de Jaén dedicado a su amada esposa Doña Bernabela Pasquau Esponera. Segunda edición año 1916. Por D. Manuel María de Doblás» (2).

b) «Oda que al fausto natalicio del Illmo. Sr. D.<sup>o</sup> Andrés Estevan y Gómez, dignísimo Obispo de esta Diócesis, que se celebra en 10 de noviembre, habiendo reunido el presente año de este mismo memorable día la festividad del patrocinio de nuestra Señora, que visiblemente experimentamos en la concesión de un Prelado tan benemérito: Escribía D.<sup>o</sup> Diego

---

(1) *Diccionario Bio-Bibliográfico del Santo Reino*, t. II, ed. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén, 1986; págs. 279-282. En lo sucesivo, cualquier cita de Caballero nos deberá remitir a esta nota.

(2) Ocho páginas, con 96 versos de siete y once sílabas.

Antonio Coello de Portugal, Maestrante de la Real de Ronda, y Socio de mérito de la Real Patriótica de Jaén: Dedicada a dicho Iltm.<sup>o</sup> Sr. En la oficina de D. Manuel María de Doblas, Impresor de la Dignidad Episcopal. Año de 1816» (3).

c) «El Descenso de Nuestra Señora. Poema en loor de un suceso tan memorable, que dio nombre a la Sagrada Imagen de María Santísima, que con la advocación de la Capilla adoramos en la Parroquial de San Idefonso de esta Ciudad, por cuya intercesión misericordiosa hemos logrado siempre los mayores beneficios. Dedicado a D. Alonso Coello de Portugal y Góngora, Maestrante de la Real de Ronda, por su pariente D. Antonio Coello de Portugal, individuo del mismo Cuerpo, y Socio de mérito de la Real patriótica Sociedad de Jaén. Por D. Manuel de Doblas, impresor de la Dignidad Episcopal. Año de 1817» (4).

d) «Al Nacimiento del Niño Dios. Coplas fáciles de cantar en el tono que se diga en esta provincia» (5).

(3) Ocho páginas, con 59 versos, más notas y una no muy desdeñable décima, *Retrato al natural de S.I.*

(4) Dieciséis páginas y un grabado, con 254 versos. El autor pone al frente de él, en contra de su más constante costumbre de anotar textos latinos, las indulgencias que concediera el Obispo por la lectura del poema; indulgencias que ya concedieran, pongamos por caso, los Ordinarios de Jaén y Jaca por *Cántico en loor de la Sagrada imagen del Santo Rostro*, y los de Jaén, Segovia, Guadix y el de Licópolis por la *Égloga al Nacimiento del Niño Dios*.

(5) Si nos atenemos al manuscrito que describimos páginas adelante, estas coplas debieron ser publicadas, si bien no nos consta su edición. La entrega está dividida en tres apartados. El primero contiene un total de trece cuartetos, distribuidas en cuatro grupos, unidas por un estribillo común; el segundo, titulado «Siguen coplas para diferente tono», son catorce canciones del tipo de las seguidillas; por último, el otro apartado, que rotula como «Otra clase de coplas», lo componen seis cuartetos. En definitiva y en mi opinión, se trata de diversos villancicos de corte clásico y de inequívoco buen gusto popular, como bien puede advertirse en los siguientes primeros versos de una de las coplas del segundo apartado; por cierto, algunos de ellos, como es fácil comprobar, son un autoplagio de otros comprendidos en su *Égloga al Nacimiento del Niño Dios*, im. Manuel María de Doblas. Jaén, 1819:

Manuscrito

*Los Pastores  
En torno, reunidos  
Quedan sorprendidos  
Al ver el portal.  
Atambores  
Llevan y sonajas,  
Y al que está entre pajas  
Quiéren alegrar.  
Pues vamos allá  
Pues vamos allá*

Si tres de estos cuatro textos, todos ellos del bienio 1816-1817, los sumamos a otros dos más (6) publicados en las mismas fechas, nos inducen a pensar que el incontenido caudal versificador de nuestro comprovinciano —tan dispuesto a rimar cualquier suceso civil y eclesial de Jaén, como dado a loar el tiránico cetro real, la vara municipal y el báculo episcopal—, daría a la imprenta bastantes más trabajos que los que hoy conocemos. Abunda esta hipótesis, a no ser que el poeta pasase de extensos períodos verborréicos a otros de secarral expresivo, el hecho de que su obra, iniciada en 1803 (7), figura fechada en los períodos 1813-1817 y 1828-1829, salvo un poema que lo está en 1823 (8).

Por su obra hasta ahora conocida, se ha calificado a Coello como «la

---

«Égloga»; pág. 34  
*Los pastores*  
*Del valle reunidos*  
*Vamos complacidos*  
*A ver el Portal:*  
*Con tambores,*  
*Pandero y sonajas*  
*Al que está entre pajas*  
*Hemos de alegrar.*  
*Vamos al Portal,*  
*Vamos al Portal.*

Dado el carácter de este artículo, circunscrito a las poesías inéditas de Coello, desistimos, bien a nuestro pesar, de transcribir las canciones de este opúsculo, el que, visto el práctico calco de las coplas, viene a dar en buena parte carta de autenticidad a todo el manuscrito.

En otro orden de cosas, señalemos que lo popular y festivo no fue ocasional en Diego Antonio, así, en la «Descripción de las plausibles fiestas con que (...) han solemnizado el fausto día de nuestro Soberano...», incluye las coplas de las comparsas de máscaras, también redactadas por Coello.

(6) *El Sueño y Cántico en loor de la Sagrada Imagen del Santo Rostro.*

(7) Siguiendo a CABALLERO VENZALÁ, su primera obra conocida es de esta fecha, cuando ya el autor ha cumplido los veintinueve años, *Canto para pedir a Dios misericordia por la presente epidemia que sufre la Ciudad de Málaga.*

Alfredo Cazabán, por su parte, en «los antiguos villancicos que se cantaban en la Catedral» —«La Regeneración»; Jaén, 22-XII-1924— propone de modo vago un primer texto bastante anterior, de 1785, fecha de los referidos villancicos «de Juan Nepomuceno Lozano, o del inspirado vate y cronista de Jaén —que escribió en verso todas sus crónicas— don Diego Antonio Coello de Portugal». Presunción totalmente insostenible, ya que en la indicada fecha el poeta de Mancha Real era un niño. Por último y en cuanto concierne a su estima como Cronista, que también sostuviese Tomás Moreno Bravo, apuntamos que no se ha encontrado documentación que la avale.

(8) «Manifiesto de las plausibles funciones con que esta Ciudad (...) han solemnizado la libertad de nuestro augusto Soberano el Sr. D. Fernando VII, tan amado de todos los buenos españoles».

excepción de cierto relieve, más social que literario», de la corte de turíferos que hubo en Jaén dedicados a ensalzar en ripiosísimas loas al «Deseado» (9). Por su parte, Caballero Venzalá estima que, dado «que compuso poemas descriptivos de diversos acontecimientos y celebraciones, en sentido lato se le puede estimar como *cronista*». A estos certeros encuadres debe agregársele el de poeta historicista y piadoso, más que religioso; en fin, todo un hacer en consonancia con los títulos y distinciones del escritor, quien fuera, en uno de los más tristes y despóticos reinados de la Historia de España, Capitán del ejército, Maestrante de la Real de Ronda, Alcalde de la Santa Hermandad por el estado noble, Administrador-tesorero de la Cruzada de la Diócesis y Abadía de Alcalá la Real, así como socio de mérito de las Reales Sociedades de Jaén y Granada, a la par que Caballero Veinticuatro de Jaén (10).

(9) SANCHO Saez, Alfonso, y SANCHO RODRÍGUEZ, María Isabel: *Poesía Giennense del siglo XIX*, ed. Diputación Provincial de Jaén. Jaén, 1991; pág. 10. En lo sucesivo citaremos como *Sancho, Poesía*.

(10) En esta última condición es comisionado para analizar lo acaecido en Jaén con ocasión de «La tormenta de la noche del 15 de septiembre de 1823», según transcribe Pedro de Jaén en un documento del Archivo Municipal. *Vid., Senda de los Huertos*, núm. 11. Jaén, 1988; págs. 77-78.

En otro orden y como interesante aportación para la biografía del poeta, recogemos las partidas de bautismo, hasta ahora inéditas, de dos de sus hijos y la de una sobrina-nieta, que nos han sido facilitadas por don Manuel Caballero Venzalá, haciendo gala con ello, una vez más, de la generosidad intelectual que le caracteriza.

*Partida de Bautismo de su hija María de los Dolores. Archivo Parroquial del Sagrario (Lib. 24, fol. 258):*

«En la Ciudad de Jaén a veinte y dos de Abril de mil ochocientos y siete a<sup>o</sup>. Yo el B<sup>o</sup>. Dn. Franco. José Serrano y Soto Cura del Sag<sup>o</sup>. de esta Sta. Yg.<sup>a</sup> Cathedral Bautizé solemnen<sup>te</sup> una Nila hija lex<sup>ma</sup>. de Dn. Diego Ant.<sup>o</sup> Coello de Portugal, nat<sup>l</sup>. de la Villa de Mancha R. y de D.<sup>a</sup> Bernavela Pascuau Esponera, nat<sup>l</sup>. de esta Ciu<sup>d</sup>. y vez<sup>o</sup>. de esta Sta. Yg.<sup>a</sup> Nieta Paterna de Dn. Francisco Ramón Coello de Portual y de D.<sup>a</sup> Josefa García, nat<sup>l</sup>a. de esta dha. Ciu<sup>d</sup>. Materna de Dn. Pedro Pasquau Esponera, nat<sup>l</sup>. de Sevinac, Diocesis de Oloxon en Francia, y de D.<sup>a</sup> Catalina Delgado, nat<sup>l</sup>. de esta Ciud<sup>d</sup>. la puse por nombre *María de los Dolores, Sotera, Benita Nazaria*, Raymunda, dicen nació oí a las tres y media de la mañana: fueron sus Padrinos nombrados p<sup>r</sup>. sus Padres Dn. Anselmo García y D.<sup>a</sup> Raymunda Pasquau Esponera, su muger, les advertí el Parentesco Espiritual y sus oblig<sup>s</sup>. doi fee. = B<sup>o</sup>. Dn. Francisco José Serrano y Soto (rubricado).»

*Partida de Bautismo de su sobrina-nieta Josefa García Aranda. Archivo Parroquial del Sagrario (Lib. 27, fol. 134 y vto.):*

«En la Ciudad de Jaén, a veinte y nueve días del mes de Abril del año de mil ochocientos, veinte y dos; Yo D. Damián de Torres, Prebitero de *licentia Parochi*, Bautizé solemnemente en el Sagrario de esta Sta. Yglesia Cathedral, una niña, hija legítima de D. Antonio García Mayoral, natural de la V.<sup>a</sup> de Pampliega, Arzobispado de Burgos y de D.<sup>a</sup> Josefa de Aranda, su muger, natural de Mancha Real, en este Obispado, vecinos a esta Sta. Yglesia: nieta paterna de D. Miguel García Garay, natural de la Ciudad de Burgos, y de D.<sup>a</sup> María Antonia Mayoral,

Tras un estudio de la bibliografía que ahora aportamos no sólo es posible afianzarse en el criterio que viene manteniéndose sobre el de Mancha Real —poeta de «nula inclinación filosofante» (11) y de frigidéz

de la de Palencia: materna D. José Justo de Aranda, natural de dicha villa de la Mancha, y de D.<sup>a</sup> Juana de Dios Coello, natural de Jaén. La puse por nombre *Josefa María de Jesús*: nació ayer a las nueve y media de la noche: fueron sus padrinos, por sus padres nombrados, D. Diego de Portugal y D.<sup>a</sup> Alfonsa de Aranda, sus tíos, y les advertí el parentesco espiritual, y obligaciones de este Sacramento, doy fe. = Licdo. Ruano.—Damián de Torres (rubricado).»

*Partida de Bautismo de su hija María Josefa. Archivo Parroquial del Sagrario (Lib. 27, fol. 223):*

«En la Ciudad de Jaén a nueve días del mes de Febrero del año de mil ochocientos veinte y cuatro. Yo D. Cándido Serrano y Quesada Cura del Sagrario de esta Sta. Yglesia Catedral Bauticé solemnemente una niña hija legítima de D. Diego Antonio Coello de Portugal natural de la Mancha Rl. y de D.<sup>a</sup> Josefa de Quesada y Bial natural de Santiago de Chile en América vecinos de esta Sta. Yglesia. Nieta paterna de D. Francisco Ramón Coello de Portugal y de D.<sup>a</sup> Josefa García del Castillo naturales de esta Ciudad: Materna de D. Francisco de Quesada y Silva Conde del Donadío natural de esta Ciudad, y de D.<sup>a</sup> Juana de Dios Bial y Santelices natural del referido Santiago de Chile. La puse por nombre *María Josefa de la Candelaria Juana de la Aurora* la que nació el día de hoi a las cuatro de la mañana: fueron sus Padrinos nombrados por dichos sus Padres don Juan Esponera y D.<sup>a</sup> Josefa Coello su muger a los que advertí el parentesco espiritual u obligaciones de este Sacramento de que doi fe. = D. Cándido Serrano y Quesada (rubricado).»

*Partida de Bautismo de su hijo Genaro. Archivo Parroquial del Sagrario (Lib. 27, fol. 295 y vto.):*

«En la Ciudad de Jaén a treinta días del mes de Marzo se mil ochocientos y veinte y cinco años: Yo D. Cándido Serrano y Quesada Cura del Sagrario de esta Sta. Yg.<sup>a</sup> Catedral Bauticé solemnemente un niño hijo legítimo de D. Diego Coello de Portugal natural de la Mancha Real y de D.<sup>a</sup> Josefa de Quesada y Vial, natural de Santiago de Chile en la América del Sur, y vecinos de esta Sta. Yglesia Nieto Paterno de D. Francisco Ramón Coello y de D.<sup>a</sup> Josefa García natural de esta Ciudad: Materno de D. Francisco de Quesada Conde del Donadío natural de Jaén y de D.<sup>a</sup> Juana de Dios Vial natural del referido Santiago de Chile. Le puse por nombre Genaro Segundo Luis que segun dijeron nació el día veinte y nueve de este presente mes a las diez de la mañana, fueron sus padrinos nombrados por los Padres D. Genaro de Quesada y Vial y D.<sup>a</sup> Luisa de Quesada y Vial tíos del Bautizado a los que advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones de este Sacramento, de que doy fe. = D. Cándido Serrano y Quesada (rubricado).»

(11) SANCHO SAEZ, Alfonso, y SANCHO RODRÍGUEZ, María Isabel: *El Siglo XIX*, pág. 1238, t. IV de *Jaén*, ed. Andalucía. Granada, 1989. En lo sucesivo citaremos como *Sancho, El Siglo XIX*.

Más aún, lejano a la funesta manía de pensar, opone un catecismo pedestre a la filosofía. Queden como prueba algunos versos de su *Canto Épico. El triunfo de la Gracia*: «!Ah como en estos tiempos ulustrados, / Concluyen estos hombres obcecados, / El velo se ha corrido / A la supersticion desmesurada, / Que con tetro calor ha obscurecido / De la tierra la faz, que hay habitada! / Loor eterna a los manes virtuosos / de Volter y Russou, que tan zelosos

neoclásica; hombre de ideas reaccionarias y escritor descaradamente al servicio del trono absolutista y el clero intrigante—, sino que nos abre dos nuevos e interesantes vectores en su producción: a) el de poeta de influencias populares, como lo evidencian nítidamente su «Al Nacimiento del Niño Dios. Coplas —¿Villancicos?— fáciles de cantar en el tono que se diga en esta provincia»; y b) el de autor de corte intimista veladamente melancólico, como resulta notorio en «El ruiseñor cautivo» (12), si bien es lástima de este sentir, que le hubiere dado carta de naturaleza entre los precursores del movimiento romántico, expresado en las marmóreas fórmulas dieciochescas, ya largamente periclitadas.

## II. UN MANUSCRITO

Hace escasos meses adquirí para la Biblioteca y Centro Documental de Temas y Autores Giennenses de la Diputación Provincial de Jaén un tomito en 16.<sup>o</sup>, encuadernado en pasta española —Sig. D-3.681/19—, que contiene los ya reseñados «El ruiseñor cautivo», «Oda al natalicio de D. Andrés Estevan» y «El Descenso de Nuestra Señora», junto al «Cántico a la Sagrada imagen del Santo Rostro» (13) y «Canto épico el triunfo de la

---

*/ Rompieron las cadenas que oprimía / La sana liberal filosofía. / Blasfemos, insensatos, miserables, / Que los juicios de Dios inescrutables / Alcanzar pretendéis: / Pero ciegos no vais / La divina presciencia / En sus misericordias inefables. / No es mi objeto presente detallarlas, / Ni fácil me sería numerarlas, / Recordando los hechos portentosos / Que vieron nuestros Padres religiosos: / Mas para confundiros / No omitiré deciros / Los prodigios que ha obrado, / Y que hemos presenciado / En nuestros mismos días tenebrosos. / ¿Porqué, cuando se ha visto mas patente / La mano omnipotente, / Que en el feliz regreso misterioso / De nuestro Soberano bondadoso, / Que usurpada su basta Monarquía / En duro cautiverio padecía? / ¿Quando mas su bondad se ha declarado / Y sus grandes auxilios / Que en la disipación de los concilios / De tantos malignantes / Unidos con designio mal hadado / En nocturnas sesiones intrigantes, / Que aunque la libertad preconizaban / De nuestra esclavitud solo trataban?»*

(12) Algo que le ha sido sistemáticamente negado por los profesores Sancho hasta en la más mínima pizca. En su descargo quede que, entre otras, desconocían esta obra.

Como aval de lo dicho por nosotros, transcribimos el significativo «Argumento» que el poeta pone como cabecera de los versos: «En uno de los paseos del delicioso jardín del Autor entre las columnas que sostienen sus elevados parrales, hay una frondosa pradera de matizados claveles, en cuyo nudoso tronco había anidado el Ruiseñor, siendo la alegría de estos cármes con su dulce continuado canto: ¡mas ahy! que el rústico jardinero, que cuida de su cultivo, los ha privado de ella, sorprendiendo a la incauta avecilla; y aunque después se la dio libertad, no ha vuelto más a su nido, que subsiste en el mismo parage para testimonio de este singular acontecimiento; con cuyo motivo, y en medio de su justo enojo, hizo el Autor la siguiente composición.»

(13) Caballero Venzalá da noticia de esta edición de 1816 por su reimpresión de 1878;

Gracia» (14); a ellos le sigue en doce páginas numeradas y manuscritas «Al nacimiento del Niño Dios, coplas fáciles de cantar», dos páginas en blanco y sin numerar, así como otras setenta y seis páginas numeradas y manuscritas, constando en la primera de estas, a modo de portada, el siguiente título: «Poesías inéditas. Por el mismo autor», respondiendo de esta forma a la inscripción grabada a fuego que figura en el lomo del citado libro: «Obras de Coello».

Pero no es sólo el hecho material de que en el libro se consideren como inéditos y propios del jaenés los poemas que contiene, lo que nos induce a aceptarlos como tales; sino, ante todo, es el análisis de los mismos con el saldo de parejas constantes estilísticas —nada complicadas, por otro lado, cuando se trata de poeta tan lineal y enjuto de imágenes— y, muy en especial, su reiterativa temática con loas a ese descarado déspota que fuera Fernando VII o el obispo giennense de turno, como son continuas las notas al Jaén histórico o popular, las referencias a pie de página de temas eruditos, el aprecio a su cantada huerta-jardín e, incluso, las remisiones a su propia obra literaria.

Las páginas manuscritas e inéditas, según el copista, contienen un total de veinticuatro poemas, dos de ellos de autor para nosotros anónimo y, el resto, veintidós, del de Mancha Real, los que agrupamos en la siguiente transcripción con el orden que nos parece más ahormado y afín en bien de una exposición estudiosa.

El primer texto del manuscrito al que, aquí, igualmente, reproducimos al principio, «La Gira de las Ollas», es el único que está fechado, siéndolo en 1818; a los demás nos resulta difícil fijarlos con exactitud, aunque algunos,

---

la primera lo fue por don Manuel María de Doblás, constando el opúsculo un total de veinticuatro páginas, conteniendo dos grabados de la Santa Faz, uno de ellos, de M. Brandi, fechado en 1815, realmente espléndido.

(14) Caballero Venzalá no tuvo acceso a la edición primera y la cita por lo que de ella dice Palau, siendo su título exacto el de «Canto Épico El Triunfo de la Gracia en la conversión de Zabdia Bensabé, Mora la más obstinada en la creencia de su falta Ley; catequizada y bautizada solemnemente en la Santa Yglesia Catedral de Jaén en 23 de marzo de 1817, por el Ilmo. Señor Don Andrés Esteban y Gómez, Dignísimo Obispo de esta Diócesis: Dedicado a la Serenísima Señora Infanta Doña María Francisca de Asís, Augusta Esposa del Serenísimo Sr. Infante Don Carlos, que se ha dignado ser su Madrina, dando comisión para el efecto a la Señora Marquesa del Cadismo. Lo escribía Don Diego Antonio Coello de Portugal, Maestrante de la Real de Ronda, y Socio de mérito de la Real Patriótica Sociedad de Jaén. Por D. Manuel María de Doblás, Impresor de la Dignidad Episcopal.»

El libro, como otro de Coello, se cierra con un poema latino del clérigo marteño Juan Céspedes.

como los dedicados al obispo don Andrés Esteban, han de datarse a partir de 1816, fecha de su llegada a la Diócesis. Por último, señalar que somos fieles en la transcripción ortográfica de los poemas, sin que ello suponga que la estimamos como propia de Coello. Mas antes de cualquier otra consideración, queden los textos:

### La Gira de las ollas

Canto dedicado a sus Amigos, que tuvieron un día de campo en una casería de este nombre. Año de 1818 (16).

*Quando la Primavera  
Con su influxo desata  
Los grillos plateados  
Que los arroyos traban:  
Vestidas las praderas  
De verdes esmeraldas  
Salpicadas de perlas,  
Que allí el rocío engasta:  
Las inocentes aves,  
Que sus nidos preparan,  
El juguetón cordero  
Que por el valle salta  
Son felizes anuncios  
De próxima templanza:  
Y en tiempo tan benigno  
Salir á la campaña  
Es el mayor recreo  
Que el ánimo dilata:  
Aun el más aplicado,  
Que al trabajo se afana  
Tiene un placer en ello,*

(15) El orden del manuscrito es el que sigue: «La gira de las Ollas», págs. 3-17; «Letrillas satíricas», págs. 18-28; «Haviendo sido convidado», pág. 29; «A un eclesiástico», pág. 30; «Haviendo visto el retrato», pág. 31; «Haviendo venido», pág. 32; «Haviendo visto los luxosos comunes», pág. 33; «Haviendo dirigido el Autor», pág. 34; «Al celebre poeta murciano», pág. 35; «Fábulas originales», págs. 36-58; «Al corazón de Jesús», págs. 59-61; «Dudándose si asistiría», pág. 62; «Haviendo encargado a Granada», pág. 63; «Haviendo regalado el Autor», pág. 64; «Quartetos para un breviario», pág. 65; «Letrilla para un convite», págs. 66-71; «La joven aplicada», págs. 72-73 y 75; «Con motivo de haber ofrecido», págs. 73-74; «Después de haber recibido», pág. 76.

(16) Esta casería aun se conserva en el paraje del Puente de la Sierra.



*Y por lograrlo ansia:  
 Y este innato deseo,  
 Que en el hombre se halla  
 Recuerda la inocencia  
 De aquella edad dorada  
 Dó unidos los vivientes  
 En pajizas cabañas  
 Reinaban entre ellos  
 La paz y la abundancia.*

*De estas mismas ideas  
 Penetrada mi alma  
 Sali una tarde al campo  
 En estación tan grata,  
 Y baxo un verde olivo  
 Que en su cosecha escasa  
 Mis cálculos pasados  
 Todos desbarataba  
 Me recosté a su sombra,  
 Y del sol resguardada  
 La cabeza, dormía  
 Qual en la blanda lana:  
 Y como en otro tiempo  
 Quando a la orilla estaba  
 Del caudaloso Betis (17)  
 Con imágenes varias  
 Solicito Morféo  
 En sueños me alagaba,  
 Ora del mismo modo,  
 Y por distinta causa  
 A los campos eliseos*

(17) Nota de Coello: «Alude el Autor al sueño poético que compuso el año de 1816 en loor del augusto matrimonio de nro. amado Soberano el Sr. Don Fernando VII». Se refiere a «El Sueño. Poema nupcial que en la celebridad del Augusto Matrimonio de nuestro Católico Monarca el Sr. D. Fernando Séptimo con la Serenísimá Sra. Infanta de Portugal Doña María Isabel Esbribio (...)», que publicara en Jaén en 1816. Esta larga silva de seiscientos veintidós versos ha sido analizada por Alfonso Sancho en *Un soñador para un déspota*; págs. 552-558 de las *Actas del I Congreso Jaén, siglos XVIII-XIX*, ed. Escuela Universitaria del Profesorado de EGB de Jaén. Granada, 1990. En lo sucesivo citaremos como *Sancho, un soñador*.

*De los Dioses estancia  
 Me llevó sin pensarlo,  
 Y allí vi en regia quadra  
 De mil tapizerías  
 Y damascos colgada,  
 Dó el oro, y los diamantes  
 Sus bordados realzaban,  
 En magnífico trono  
 Que de lexos brillaba  
 Al padre de los Dioses  
 Con toda su prosapia,  
 Que en sofás de marfil  
 El solio circulaban,  
 Y el halado Cupido  
 Que se presente manda;  
 Y este ciego rapaz  
 De venus prenda cara  
 Viene luego al congreso  
 Con las flechas, y alhaba,  
 Que a los humanos pechos  
 Tantas angustias causan,  
 Y echa su reverencia  
 Asi á Jupiter habla:*

*¿Cuando, gran Dios, se ha visto  
 Mi madre desairada,  
 Y preferido Baco  
 Que tanto al hombre daña,  
 Inútiles mis flechas,  
 Vanas mis asechanzas,  
 Cuando yo siempre he sido  
 Por mis chistes y gracias  
 En todas las reuniones  
 Aquel que las da el alma?  
 !Mas con dolor lo digo!  
 En tierra aurigitana (18)  
 Jovenes instruidos,*

---

(18) Nota de Coello: «Jaén en otro tiempo se llamó Aurigi.»

*Que en el comercio tratan,  
Despreciando el amor,  
Que los pechos inflama,  
Al campo salen juntos  
Sin que ninguno vaya  
Del sexo mas amable,  
Que a los hombres encanta,  
Y allí sin echar menos  
Tan reparable falta;  
Los capones, y pavos,  
Los dulces y empanadas,  
Los azeites suaves,  
Que hasta en sentido enbargan  
Sin que sus pechos yeran  
Mis flechas aguzadas,  
Es solo su recreo:  
Y las Esposas caras  
De algunos concurrentes,  
Que la gira alegraran,  
Lloran en su retiro  
Su ausencia dilatada,  
Y hasta un hijo de Marte,  
Que en amar hizo gala,  
A esta reunion concurre,  
Sin que menos echara  
El delicado sexo,  
Que le causó mil ansias.  
Solo un vasallo mio,  
Que practico en farmacia  
Conoce de las flores  
Las qualidades gratas,  
En ello reparó:  
Pero sus quejas vanas  
Fueran en un concurso  
Que el licor trastornaba:  
Por lo que, Padre excelso,  
Yo postrado a tus plantas  
Pido el justo castigo  
De acción tan temeraria.*

*Su arenga concluida,  
Jupiter se levanta,  
Y con semblante airado,  
Que su enojo retrata,  
Así dice à Cupido:*

*Tus quejas son fundadas:  
Y juro por la estigia  
Que acción tan temeraria,  
Porque otros escarmienten,  
Ha de ser castigada;  
Quando estén en su acuerdo,  
La diversión pasada,  
Sentirán de tus dardos  
Las llagas enconadas,  
Y sordas à su amor  
Sus pretendidas Damas  
Penar les haran siempre,  
Sin que consigan nada:  
Mercurio que el comercio  
Protege y mas dilata  
Pondrá mil embarazos  
En tierra y mar, si tratan  
Confiar à las velas  
Capital y ganancias:  
Y aquel hijo de Marte  
Premiado en la campaña,  
Sin ser correspondido  
Llorará por su amada:  
Y tan sólo el Vasallo  
Que por herencia estaba (19)  
Libre de tributar  
De Himeneo en las aras  
Su amor, en adelante*

---

(19) Nota de Coello: «Don Bernardo Vasallo que fue uno de los convidados. El vulgo de Jaén cree que los directores de la botica de la calle de hurtado no pueden casarse; porque ha dado la casualidad de que ya ven tres seguidos que han sido célibes.»

Esta farmacia, centenaria, estaba ubicada en el actual núm. 8 de la calle Hurtado, hasta que fue destruida con ocasión del bombardeo aéreo que sufrió la ciudad de Jaén por el ejército sublevado en los infaustos días de nuestra Guerra Civil de 1936.

*Tal prohibicion salvada;  
Podrá lograr de amor  
Las caricias, y gracias.*

*Júpiter calló luego,  
Y quando yo esperaba  
Que hablasen otros Dioses  
Me despertó una cabra,  
Que junto à mi pascia  
De la oliva en las ramas.*

### **Letrilla para un convite**

*Bebamos pues todos  
Del suave licor  
Cantando Beodos  
A Baco y Amor.*

*Al Amor que ingrato  
Melendes separa  
De Baco y sus fiestas,  
Que ál fin son molestas  
Para un amador,  
Como falte el trato  
De una joben cara  
Que aumenta su ardor (20).*

*La copa llenemos  
Del mas dulce ron,  
Y alegres brindemos  
Por el Dios Cupido,  
Que estaba ofendido  
Con justa razon:  
Y en su desagravio  
Llegándola al lavio:*

*Bebamos pues todos  
Del suave licor  
Cantando beodos*

---

(20) En el manuscrito faltan las págs. 68 y 69, que fueron cuidadosamente cortadas. ¿Un acto de censura, por mala transcripción de textos y errores del copista...? Tras la lectura del poema no podemos asegurar si falta o no texto, si bien nos inclinamos por la integridad.

*A Baco y Amor.*

*Despues de beber  
Una gran botella  
La joven doncella  
Nos causa placer:  
Sus gracias y chistes  
Su amable candor  
De las almas tristes  
Cambian el humor.*

*Bebamos pues todos  
Del suave licor  
Cantando beodos  
A Baco y Amor.*

*La copa apuremos:  
Cada qual se estreche:  
Y pues que lo vemos  
En digno loor  
Digamos del vino  
Que es de Venus leche (21)  
Que à su hijo divino  
Diò santo vigor.  
Bebamos pues todos  
Del suave licor  
Cantando beodos  
A Baco y Amor.*

### **Letrillas satíricas**

#### **Primera**

*Que las damas quieran ir  
A la Iglesia por lucir,  
Ya lo veo:  
Pero que asistan al templo  
Para darnos buen exemplo  
No lo creo.  
Que con el corzé ajustadas*

(21) Nota de Coello: «Aristofanes llama al vino leche / de Venus, con la que sustenta y cria / al hijo porque el arco mejor flecha... Lupercio Argensola en sus rimas.»

*Estan muy martirizadas*

*Ya lo veo:*

*Pero que martirio tanto*

*Lo cause un zelo santo*

*No lo creo.*

*Que la mujer recatada*

*Es de todos estimada*

*Ya lo veo:*

*Pero que el trato marcial*

*No le sea perjudicial*

*No lo creo.*

*Que el estado de doncella*

*Hace à la muger mas bella*

*Ya lo veo:*

*Pero que gustosa quiera*

*Seguir mas tiempo soltera*

*No lo creo.*

*Que procure engalanarse*

*La joven para casarse*

*Ya lo veo:*

*Pero que siga al espejo*

*despues, sin querer cortejo*

*No lo creo.*

*Que el zeloso á su muger*

*La guarda a mas no poder*

*Ya lo veo:*

*Pero que si media el oro*

*No saquen la capa al toro*

*No lo creo.*

*Que no tenga el ojo enjuto*

*Viuda que conserva el luto*

*Ya lo veo:*

*Pero que otra vez no quiere*

*Casarse, si se ofreciere*

*No lo creo.*

*Que á mil tenga enamorados*

*Vieja con diez mil ducados*

*Ya lo veo:*

*Pero que en sus pretensiones*

*No miren á los doblones*

*No lo creo.*

*Que á una joben logre un viejo*

*Por dadivas ó consejo*

*Ya lo veo:*

*Pero que la posesion*

*Tenga de su corazon*

*No lo creo.*

*Que el marido á la muger*

*Reclusa quiera tener*

*Ya lo veo:*

*Pero que tanto recato*

*Tenga despues en su trato*

*No lo creo.*

### **Segunda**

*Que entre escribanos esté*

*Ora la pública fé*

*Ya lo veo.*

*Pero que ellos la profesen*

*Aunque sus faltas procesen*

*No lo creo.*

*Que al soborno y la avaricia*

*Den el nombre de justicia*

*Ya lo veo:*

*Pero que otra vez Astrea*

*Entre los hombres se vea*

*No lo creo.*

*Que se venda muy ufano*

*Por Amigo el cortesano*

*Ya lo veo:*

*Pero que estando en la Corte*

*Qual fiel Amigo se porte*

*No lo creo.*

*Que halle siempre el boticario*

*Simples para el recetario*

*Ya lo veo:*

*Pero que con agua pura*

*No bautice mas que un Cura*



*No lo creo.*  
*Que el medico quiera ser*  
*Qual Galeno en su saber*  
*Ya lo veo:*  
*Pero que á enfermos mas cura*  
*Que van á la sepultura*  
*No lo creo.*  
*Que es asunto dilatado*  
*La crítica que he empezado*  
*Ya lo veo:*  
*Pero que hacerla yo puedo*  
*Con la gracia de Quebedo*  
*No lo creo.*

**Tercera. A los trages a la bombé**

*Que las Damas se engalanen,*  
*Y que por lucir se afanen*  
*Ya lo veo:*  
*Pero que con el corzé*  
*Siente el traje a la bombé*  
*No lo creo.*  
*Que se estrecha el interior*  
*Para aparentar mejor*  
*Ya lo veo:*  
*Pero que las mangas buecas*  
*No imiten a las batuecas*  
*No lo creo.*  
*Que á mangas de Religiosas*  
*Parecen las anchurosas*  
*Ya lo veo:*  
*Pero que por imitarlas*  
*Las Damas quieran llevarlas*  
*No lo creo.*  
*Que a la flaca y la robusta*  
*Llevar este traje gusta*  
*Ya lo veo:*  
*Pero que la diferencia*  
*Se note por la apariencia*  
*No lo creo.*

*Que las blondas, y arandelas  
Sienten á las Damiselas  
Ya lo veo:  
Pero que con tanta anchura  
Presentan buena figura  
No lo creo.*

**Habiendo sido convidado el Autor á una función de Iglesia que duró hasta despues de la una, y oyendo á una Dama que se quejaba, porque se le havia echo un punto en la media, dixo la siguiente cuarteta:**

*Segun el tiempo barrunto,  
Aunque el sol aqui no asoma  
Que fuera mejor que el punto  
A estas horas una coma.*

**A un Eclesiastico, que al consumir la sagrada hostia se avergonzó el mismo al mirarse sus largas, y mugrientas uñas dixo de repente la decima que sigue:**

*Que el gran Dios de las alturas,  
Que habitó en el cuerpo humano,  
Al ver tus uñas impuras  
Ha de vajar á tu mano,  
Lo creo, como cristiano:  
Pero aseguro en verdad,  
Que tan sacra magestad  
En su digno apostolado  
No te tuviera comulgado  
Sin lavar tu suciedad.*

**Habiendo visto el retrato de nuestro amado Soberano el Sr. Don Fernando VII, que Dios guarde, colocado en el pulpito de un convento de Religiosos; porque se persuadieron seguramente demostrar así su justa adhesion á su Real persona dixo la siguiente Decima:**

*En lugar del Crucifixo  
Sin estar canonizado  
Fernando está colocado  
En el pulpito, y colixo  
Que siendo el Padre Prolixo,  
Luego que esté predicando,  
Como le vaya inflamando*

*El fuego de la oración  
Al acto de contricción  
Ha de sacar a Fernando.*

**Habiendo venido el Ilust.<sup>o</sup> Sr. Don Andrés Esteban y Gómez dignísimo Obispo de Jaén á visitar los jardines y huertas del Autor al presentar a S. I. sus mejores flores y frutas dixo de repente la decima que sigue:**

*Ya que he tenido el honor  
Que vengais á ver mi huerta  
Para cumplir vuestra oferta,  
Me hareis tambien el favor,  
Ilustrisimo Señor,  
De admitir este presente  
De su fruta mas reciente  
Que aunque el don es limitado  
Al caballo regalado  
Jamás se le mira el diente.*

**Habiendo visto los luxosos comunes que se han echo de baxo de la nueva lonja de esta Santa Iglesia dixo la siguiente decima:**

*Como la grande abundancia  
De las pingues canongias  
Suele causar acedias  
No es estraño que la estancia  
Que recibe su substancia,  
Se procure este ostentosa:  
Aunque sea perniciosa  
La calle de las campanas  
Si sale por sus ventanas  
La parte espirituosa.*

**Habiendo encargado a Granada un sofá á la rustica, que le havían celebrado con entusiasmo siendo un canasto de mimbres compuso la siguiente decima:**

*A la rustica el sofá,  
Qual presenta en su figura  
Su contorno y basta hechura,  
Amigo, sin duda está:  
Y quien lo viere creerá,*

*Que su nombre se engrandece,  
Pues un canasto parece  
En su baxa construcción,  
Y ni tiene duración,  
Ni tal titulo merece.*

### **Fábulas originales**

#### **Primera. La adulación del canario y el gorrión**

*El canario vivia  
En su jaula contento,  
Como no conocia  
Mas extenso aposento,  
Porque la pajarera  
En donde se crió pequeña era.*

*Entre tanto que alpiste  
abundante tenia,  
Que mas desperdiciaba que comia,  
Jamás estuvo triste:  
Su Señor le queria  
Y en la jaula ponía  
Un cuerno de venado por antojo  
Para que no le hiciesen mal de ojo.*

*Hasta dar la oracion  
Estaba en el balcon,  
Y su tierno gorgojo,  
Y delicados trinos  
De la casa el recreo  
Era y de los vecinos:  
Mas de tal diversion  
Les privó un atrevido Gorrion.*

*Es el caso que viendo  
Desde el alto tejado  
Este pajaro astuto que comiendo  
Estaba allí el canario sosegado,  
Y que nadie en la sala  
Por entonces havia,  
Abre veloz el hala  
Se aproxima al balcon, y le decía.*

*«Me tiene embelesado  
De tu melosa voz el dulce acento,  
Y extraño que encerrado  
Te halles, quando en plumage  
Otro no se hallará que te aventaje».*

*El canario oyó atento,  
Como era de esperarse  
A su reciente Amigo,  
Que no encontrando trigo  
Del alpiste queria sustentarse,  
Y quando, ya creyó tiempo oportuno  
Se despide diciendo, el desayuno  
En el prado me espera,  
Avur hasta otra vez. El vocinglero  
Que en su conversacion tan linsogera  
Estaba complacido,  
Le convida á almorzar. No es el primero,  
Que oyendo sus loores,  
Dá de comer á mil aduladores:  
Ya levantado estaba  
El solapado Amigo que le hablaba  
Y aun antes de esperar segundo ruego  
Este convite acepta desde luego.*

*Entre el dorado alambre  
El alpiste picaba  
Y luego que saciaba  
Su extraordinaria hambre,  
Siempre se despedia  
Prometiendo volver otro día.*

*Mas tanta confianza  
Con este falso Amigo  
Al canario inocente,  
Que escapó de la jaula diligente  
Sus consejos siguiendo,  
Le hizo perder su abrigo  
Su morada feliz, y al fin la vida:  
Porque un Gavilan viendo  
Al volador novicio en el tejado*

*Al punto le cogió muy descuidado,  
 Sin que el vil seductor que lo repara  
 Tan inminente riesgo le avisara.  
 ¡Quantos jovenes hay bien educados  
 Que en su casa encerrados  
 Quando al gran mundo salen,  
 Si de amigos se valen  
 Iguales al retratado  
 Encuentran en su trato,  
 Que los induce al vicio  
 Al primer tropezon el precipicio.*

### **Fábula II. La Azucena y la Dragontea**

*En la pradera amena  
 Del celebre Pastor del Jasso Aminta  
 Que en el valle hermosa,  
 Se hallaba la Azucena,  
 Y la yerba que llaman Dragontea,  
 Que por su rara pinta  
 Parece una serpiente,  
 Y suele amedrentar al negligente.*

*Y en la lengua que habló la parietaria (22)  
 Al tomillo oloroso  
 Tuvieron el coloquio más gustoso  
 La candida Azucena y Serpentaria (23):*

*Esta orgullosa planta,  
 Que su tallo levanta  
 Tan pintado y erguido,  
 Al ver que se admiraba,  
 Y su vecina estaba  
 En el mayor descuido,  
 La dice de esta suerte:*

*Compasion me dá verte  
 De todos despreciada,  
 Y entre tus mismas hojas embebida*

(22) Nota de Coello: «Fábula X de Don Tomás de Iriarte.»

(23) Nota de Coello: «También se dice la Dragontea serpentaria: véase el Diccion.<sup>o</sup> de la Academia.»

*Que hasta el zefiro blando te intimida,  
Despues que ya pasó la cruel helada.*

*¿No ves con cuanto esmero  
El botanico habil me examina,  
Y que no está segura  
De su reconocimiento tan prolíxo  
Mi puntiaguda hoja roxa obscura  
Por si es de algun provecho en medicina  
Pero yo no me aflixo,  
Compañera, por eso  
Conociendo que asi les intereso.*

*A su extraño discurso y altanero  
La Azucena modesta  
Prudente de este modo le contesta:  
No te envidio vecina  
El color de tu tallo variado,  
Ni en mi abono diré que me he criado  
En Siria y Palestina;  
Porque á naturaleza  
Debemos cada una su belleza:*

*¿Pero no es un delirio  
Que tu misma publiques tus loores,  
Quando de entre las flores  
Debes ser desterrada?  
Si qual candido lirio  
Mi balsamica flor es estimada,  
La tuya de vapores impregnada  
De cuerpos corruptibles,  
Quando sacas la lengua amoratada (24)  
Son estas cercanías insufribles:  
Y en castigo tal vez de estos efectos  
Su campanilla roen mil insectos.*

*¿Y este mismo retrato  
No vemos cada día  
En nuestro humano trato?*

---

(24) Nota de Coello: «Quando la Dragontea abre su flor descubre en medio una como lengua bermeja semejante al cuerno y de cabra, y apesta como que no se puede resistir confundiendo los mas balsámicos olores de las plantas que están a la inmediación.»

*¿Con quanta confianza y osadia  
 Se jacta el mas vicioso  
 Aun delante del hombre virtuoso?  
 Mas siempre es en su mengua:  
 Y si mueve la lengua  
 A la murmuración, qual la serpiente  
 Aparece su aliento pestilente:  
 Y al fin será roida  
 Como la Dragontea florecida (25).*

### Fábula III. El amor filial. La Abubilla y la Oropéndola

*Nuestras obligaciones esenciales  
 Nos enseñan las aves, y animales:  
 Asi nos lo demuestra la Abubilla  
 En la siguiente y breve fabulilla.*

*La joven oropendola envidiosa  
 Del hermoso penacho,  
 Que adorna á la Abubilla, sin empacho  
 La dice de esta suerte:  
 Compasion me dá verte  
 Tan sucia y asquerosa:  
 Y el olor que despides, segun pienso  
 No es para las narizes buen incienso:  
 Y por esto el frances tan advertido  
 En proverbio vulgar te ha convertido (26).*

*¿Y aun quando fuese así, que te interesa,  
 La Abubilla responde diligente:  
 Mi propio mal te pesa?  
 ¿Eres mi curadora por ventura?  
 Yo á nadie le hago mal: mas tu imprudente;  
 Porque ansias de mis plumas la belleza  
 Te has dado a conocer en la censura  
 Quando de tus picadas no hay segura*

(25) Nota de Coello: «Si no lo hubiese visto y observado por mí mismo no creería que quando esta planta abre su flor pestilente cría en el nacimiento de la amoratada lengua infinidad de insectos que pronto la marchitan.»

(26) Nota de Coello: «Véase el compendio de la Historia Natural de Bufón traducido por Ésta la com. XVII pág. 560 donde podrá verse el proverbio francés *sucio como una abubilla*.»



*Ni la mas verde pera ni cereza:  
 Y si esta vuestro nido  
 En los ramos coposos  
 De los mas altos arboles lanudos  
 El nuestro esta escondido  
 De la tierra en los senos muy profundos:  
 Y en tales escondrijos,  
 Que hacemos al intento,  
 Donde estan resguardados nuestros hijos,  
 Como en ellos deponen su escremento  
 Por esto los contemplan tan inmundos:  
 Y tan grandes cuidados,  
 En su abrigo y defensa,  
 Que advierten nuestros hijos muy amados,  
 No los dexan jamas sin recompensa:  
 Porque cuando agoviados  
 De la vejez nos miran  
 A parages seguros nos retiran,  
 En donde preservados  
 Con el mas grande zelo nos atienden,  
 Y hasta de la comida se desprenden,  
 Si abundantes no estan los alimentos,  
 Que nos dan de sus picos muy contentos:  
 Si los cultos franceses novadores  
 De tal proverbio son los inventores  
 Tenemos el consuelo  
 De que antes los Egipcios (27),  
 Que en las ciencias no fueron tan novicios  
 A la Abubilla ponen por modelo  
 Del amor filial, que es tan debido  
 Al que el ser nos ha dado, y asistido.*

**Fábula IV. El amor propio. La competencia entre el Clavel y la Rosa**

*El Clavel y la Rosa, cuyas flores  
 El hornamento son de los jardines  
 Por sus gratos balsmicos olores;  
 Que exceden la Aloysa y los jazmines,*

(27) Nota de Coello: «Véase el expresado tomo en la descripción de la Abubilla».

*Ciegos del amor propio,  
Que hasta en los vegetales  
Les mueve á ser rivales,  
Trabaron la disputa, que ora copio,  
Como un habil botanico escribía,  
Que su lengua herbolaria comprehendía.*

*El Clavel matizado  
Al ver que le dio Flora  
Color tan excelente y variado  
Hermoso y comparable con la Aurora  
De si mismo prendido, qual Narciso,  
A la Rosa Fragante,  
Que en la pradera estaba no distante  
La dice de improviso:*

*¿Porque entre tanta espina  
Abres la flor vecina?  
¿No estuvieras mejor acapullada  
Para no ser tan pronto desojada?  
Si el arbusto ramoso,  
Que llena esta pradera  
Te produce en la fresca Primavera  
De tu misma belleza no blasones,  
Que al fin luego leñoso,  
Y lleno de aguijones,  
Las ojas despojadas  
Lo dexan el invierno y las heladas.*

*Sorprehendida la Rosa,  
Al ver que sin razon se le impropera,  
Al Clavel le responde de este modo:  
Aquel que así se alave  
Mas bien se vitupera:  
Y cuando mas me ultrajes y desprecies  
Es en tu menoscabo:  
Porque en el prado todo  
Es notorio, y se sabe,  
Que el aroma suave  
De mi flor embalsama por dó quiera,  
Y al contrario la tuya degenera,*

*Pareciendose al clavo  
De comunes especias,  
Que molesta al olfato,  
Y nunca es tan balsamico ni grato.*

*El clavel irritado  
Con la pronta respuesta  
A la encendida rosa así contesta:*

*Estoy maravillado  
Al contemplar tu orgullo y tu jactancia:  
¿Por donde espirante,  
Que amanece y acava en solo un dia  
Y su aroma no es tan penetrante,  
Ha osado compararse con la mía?*

*¿No vés siempre antepuestos  
En todos los jardines, y vergeles  
Los barnizados tiestos (28)  
De las mejores plantas de claveles?  
¿Las diversas especies matizadas  
con que nos distinguió Naturaleza  
No exceden en belleza  
A las mejores flores celebradas?*

*Y si de Jericó la Rosa fina  
Jamás podrá igualarse  
Con la mas pequeñuela clavellina,  
Que brilla en su color abigarrado,  
Como ha de compararse  
Con el Clave de pluma o coronado.*

*Así el Clavel seguía  
Su discurso eloquente,  
Y de su vegetal genealogía  
Sin duda relatara  
Desde el primero al último ascendiente,  
Si la Rosa prudente  
Su loca vanidad no despreciara,  
Dexando que otro diese la sentencia*

(28) Nota de Coello: «Tiestos es el nombre más propio aunque en estas provincias de Andalucía se usa el de macetas. Véase el Dicc.<sup>o</sup> de la Academia.»

*Del qual debe tener la preferencia.*

*¡Quantos hombres brillantes  
Al Clavel semejantes  
Por su orgulloso genio y vanagloria  
Su reputación pierden meritoria!*

### **La joben aplicada**

*¡Y que bien parece  
Joben aplicada  
Haciendo labor!  
Quando es contemplada  
De un hombre de honor  
Su afecto merece:*

*La red más prolixa,  
Y el fino bordado  
Es todo el cuidado,  
Que su atención fixa:  
La aguja, y costura,  
Que aveces la afana,  
A su rostro bello  
Imprimiendo el sello  
De la mejor grana  
Dan mas hermosura,  
Como la oficiosa  
Abeja ligera  
Fabrica zelosa  
Dulce miel y cera,  
La hormiga afanosa  
Quando entra el verano  
Guarda el rubio grano,  
Que gasta el invierno,  
Así la doncella  
Siempre laboriosa,  
Zelosa qual ella  
Cuida del gobierno  
De su propia casa,  
Que nunca se atrasa.*

**Dudándose si asistiría a la Sociedad el día de San Fernando nuestro Ilust.<sup>o</sup> Sr. Obispo Don Andres Esteban y Gómez compuso de repente la Décima que sigue:**

*¿Como es posible que estando  
Nuestro Obispo en la Ciudad  
No asista a la Sociedad  
El día de San Fernando?  
¿Quien puede dudarle quando  
Ya se sabe de antemano,  
Que su corazon humano  
Tendrá gran satisfacción  
En premiar la aplicación  
A nombre del Soberano?*

**Haviendo regalado el autor un azafate de fresa a su dignissimo Obispo dixo la siguiente Decima:**

*Porque aqui no es abundosa  
Os mando para la mesa  
Ese azafate de fresa,  
Que aunque no vale gran cosa,  
Es dulce y apetitosa,  
Y ademas de ser muy sana  
El bello color de grana,  
Ilustrissimo Señor  
De esta fruta superior  
Abre de comer la gana.*

**Haviendo dirigido el Autor a su Amigo Don Basilio Angel Cabeza Canonigo de la Santa Ig.<sup>a</sup> Catedral de Murcia la Oda del Ruiseñor y Canto del bautizo confió estas composiciones á un eclesiástico celebre Poeta murciano que al devolverlas incluyó la siguiente Decima:**

*Anoche despues en quanto  
Regresé á mi domicilio,  
Leí Amigo Don Basilio,  
Con gusto, la Oda y el canto:  
El asunto sacrosanto  
De este, y sensible de aquel,  
En tan sucinto papel  
Contiene admirables cosas  
Para unos crueles ventosas*

*Para otros sabrosa miel.*

**Al celebre poeta murciano dirige el que desea serlo en Jaen por conducto de su apreciable Amigo Don Basilio la siguiente décima en respuesta a la suya.**

*La decima misteriosa  
Está aun mas que mi papel,  
Pues la ventosa cruel  
Hace con la miel sabrosa,  
Ora tan apetitosa,  
El contraste mas extraño;  
Y, Amigo, si no me engaño  
En sus clausulas advierto,  
Que este sastre es muy experto,  
Y a legua conoce el paño.*

**Con motivo de haber ofrecido al Autor un bolsillo de plata una señorita compuso la siguiente Décima.**

*La bolsa de que se trata  
Aunque no sea de oro,  
Es para mi un gran tesoro  
Si fuese doble, y de plata,  
Que es de moda y mas barata  
Y si la consigo espero  
Será el talego primero  
Si es de plata el nuevo mío,  
Que nunca estará vacío  
Aunque le falte el dinero.*

**Despues de haber recibido el Autor una preciosa bolsa de oro dixo la siguiente Décima:**

*La bolsa segun su echura,  
Aunque no tenga dinero,  
No podrá llamarse cuero,  
Como el refran lo asegura,  
Pues su materia y figura  
Es tan fina y superior,  
Que no la he visto mejor,  
Y alhaja tan singular  
Siempre me ha de recordar  
De tus manos el primor.*

**Al Corazon de Jesus****Rezitado**

*O Cordero de Dios Inmaculado,  
 Que quitas bondadoso  
 Las manchas del pecado,  
 Dulcissimo Jesus Padre amoroso  
 Haz que siendo por tí purificado,  
 Y limpio ya del crimen contagioso,  
 Desde este feliz dia,  
 Acercándose a ti con confianza,  
 Pueda en tu corazon tierno y amable  
 Habitar para siempre el alma mia:  
 Y en esta mansión grata y deleitable  
 Por tu gracia inefable  
 Accesible a los debiles mortales,  
 Hymnos en tu loor y tu alabanza  
 Se ocupe en rexitar toda la vida,  
 Y acompañe a los Coros celestiales  
 Su efimera carrera concluida.*

**Aria**

*Virgenes inocentes  
 Bendecid al Señor:  
 Cantad en su loor  
 Las bondades patentes  
 De su corazón tierno:  
 Con voces sonoras  
 Alabad al Eterno  
 Dignísimas Esposas  
 Del amable Jesus;  
 Y abrazando su Cruz  
 Imitarle podreis  
 En su amarga pasión  
 Y luego poseereis  
 Su humilde Corazon.*

**Quartetos para registro de un breviario de una Religiosa**

*En las canonicas horas  
 Eleva tu corazon*

*Al dulce Jesus, que adoras,  
Y contempla su pasión.*

*El salterio misterioso  
De David Profeta Santo  
Al órgano armonioso  
Recita con dulce canto.*

### III. A MODO DE CONCLUSIÓN

Por los textos que aportamos, tanto los hasta ahora inéditos como publicados, los más que severos, implacables, juicios que ha merecido el de Mancha Real deben ser revisados: «Había nacido para poeta áulico y se quedó en mero candongo» (29), «ni la obra de Coello de Portugal (...) son historia ni literatura» (30). Nos guste o no, forma parte de nuestro caudal histórico, tan a contracorriente y contrapelo, a la par que se alza como un corpus de muy contrapuesto, cuando no distinto, interés y, desde luego, como el más granado de los giennenses de la primera mitad del siglo XIX.

Cierto es que nuestro comprovinciano se sitúa, tanto intelectual como estéticamente, a considerable distancia de sus contemporáneos Quintana, Arjona, Lista, Reinoso y Nicasio Gallego, pongamos por caso; nítida resulta y a todas luces manifiesta la inequívoca postura y compromiso del escritor, indeclinablemente al servicio de El Deseado y servil ante la iglesia conservadora y obscurantista; no caben dudas de que su obra, más abundosa de lo que ya se estimaba, está anclada en los superados moldes y gustos neoclásicos; es incuestionable que gran parte de su producción no pasa de simple y prosaico ejercicio de versificación en forzadísimas rimas, algo de lo que el propio poeta era consciente y suele achacar los defectos a las urgencias de los que no pasarían de ser meros encargos oficiales (31); palpable es que las más de sus poesías religiosas no superan

(29) Vid. SANCHO: *Un soñador*, pág. 552.

(30) SANCHO: *El Siglo XIX*, pág. 1234.

(31) Así, en nota final a *El triunfo de la Gracia*, advertirá: «El Autor suplica a sus lectores tengan la bondad de disimular los defectos que hallasen en este canto compuesto en solo cinco días porque así lo han exigido las circunstancias.» Si Coello redactó estos quinientos veintitrés versos en tan escaso margen de tiempo, menos se concedió para la escritura del *Breve epítome de la Historia Sagrada*, libro de trescientas cuatro páginas que compuso en sólo cincuenta y dos días.



el carácter de piadosas composiciones para el rezo; puede objetársele, igualmente...

Si todo ello es exacto, también ha de reconocérsele, cosa que no le regateara Alfonso Sancho (32), que el poeta «hace gala —y aún alarde— de su formación y de sus conocimientos clásicos y mitológicos», a la par que traductor latino «libre y elegante», a lo que hay que sumarle el conocimiento que poseía de la literatura más próxima a su hora: Iriarte, Meléndez Valdés, etc., a los que cita; en suma, un hombre plenamente cultivado. Pero hay más, el propio Alfonso Sancho (33) llega a asegurar que, «comparado “El Triunfo de la lealtad” —una de sus primeras obras conocidas, 1808—, “El Sueño” —obra ya de 1816— cobra una inesperada altura y dignidad»; y lo mismo podría haber manifestado en relación con el último de conocer algunos de los textos de los que hoy damos noticia. Pero vayamos por partes.

Como no podía ser por menos en un poeta de corte neoclásico, aunque tardío, tienen cabida en su obra, amén de versos pastoriles y versallescos, la fábula y la poesía satiricoburlesca y festiva. Por cuanto hace a la primera, de tono moralizante, es más próxima a los modos de Iriarte que a los de Samaniego y, por tanto, de versos duros, violentos, prosaicos y escasamente sonoros. Las segundas, sencillas y lineales, no están exentas de gracia y, en ocasiones, rozan críticamente los temas que tanto loara, el trono y los clérigos.

Si a estas parcelas desconocidas de Coello les agregamos asomos de cierto gusto por la poesía tierna y emocionada (34), evidentes en su oda «El ruiseñor cautivo», si bien lejanísimos del mínimo tono elegíaco, y a las que cabe sumarle una mayor proximidad a los modelos del barroquismo español (35), patente, tanto en forma como en fondo, en sus letrillas de inequívoca y confesa influencia quevedesca (36), hemos de convenir que su poética, aunque ya añeja en los años que se compone, es mucho más redonda y firme de lo que hasta ahora se ha supuesto y, desde luego, mucho más digna de ser recuperada y antologada.

Pero hoy más, y esto para nosotros ha supuesto toda una revelación. Se

(32) *Un soñador*, pág. 555.

(33) *Ibid.*, pág. 554.

(34) Algo que tajantemente le niega Alfonso Sancho. *Vid.*, pág. 553 de *Un soñador*.

(35) *Ibid.*, pág. 554.

(36) Alfonso y María Isabel Sancho —*El Siglo XIX*, págs. 1238-1239—, dicen, ya que desconocen las letrillas satíricas: «Recordemos a Quevedo. Recordémoslo nosotros porque el ingenio de Coello no lo recuerda.»

ha venido asegurando con toda firmeza que «no es posible encontrar el menor atisbo prerrománico» en la obra de Coello (37), y ello es algo que desmiente de modo categórico la paganizante «Letrilla para un convite». Ciertamente ella puede situarse próxima a la musa anacreóntica, cantora de Venus y Baco, de Meléndez Valdés —al que, incluso, cita en el sexto verso—, y de la que participa en su concepción emocional; pero no es menos ciertos que nos parece más cercana en su estructura y fondo a la «Canción báquica» de Espronceda, cuyos doce primeros versos —el coro y el primer canto del poeta Muzquiz (38)— están preñados del mismo sentido y contienen algunas idénticas y significativas palabras que la letrilla del jaenés, con la ventaja para nuestro paisano de haberla escrito veinte años antes (39). Lástima que su hijo Diego Coello de Portugal y Quesada, uno de los primeros críticos esproncedianos (40), no lo hubiere advertido. De todas formas, y no sólo por este interesantísimo antecedente, la obra de Diego Antonio merece y debe ser analizada con toda rigurosidad y sin los característicos prejuicios y minusvaloraciones provincianas. Cuando ello suceda, ojalá sea pronto, difícil, desde luego, resultará rescatar buena parte de ella de la sima a la que el propio poeta la condujo por, entre otros motivos, su servilismo político-religioso; mas si esto me parece incuestionable, no menos me lo resulta que otra parte de su hacer alcanzará —eso sí, sin grandes entusiasmos— el digno reconocimiento que reclama en ámbitos más extensos que los contenidos en la no tan abierta frontera de este viejo y derogado Santo Reino.

(37) SANCHO, Alfonso: *Un soñador*, pág. 553.

(38) Los transcribimos a pesar de ser sobradamente conocidos:

*«¡Oh, caiga el que caiga!, ¡más vino!, ¡brindemos!  
A aquel que más beba, loores sin fin;  
con pámpanos ricos su frente adornemos,  
aplausos, cantemos al rey del festín.*

*Alegres los ojos,  
borracho el semblante,  
la copa espumante  
el alto a brindar,  
rebosen los labios  
en besos y vino  
y al néctar divino  
dé fuerza el azahar.»*

(39) Como presuponemos, el texto de Coello fue escrito hacia 1818. Como es conocido, la «Canción báquica», pertenece al acto V del drama «Amor venga sus agravios», del que era autor don Luis Senra y Palomares, pseudónimo que encubría a José de Espronceda y a Eugenio Moreno López.

(40) Así, en *El Corresponsal* —27 de mayo de 1840—, firmaría una crítica sobre *El estudiante de Salamanca*.